

EL EMPODERAMIENTO DE LAS LENGUAS AMENAZADAS: ILUSTRACIONES MEXICANAS

José Antonio Flores Farfán
(CIESAS)

Introducción

Esta intervención se propone discutir algunas de las principales cuestiones teóricas, metodológicas y de investigación empírica para la reversión del desplazamiento de lenguas amenazadas desde una perspectiva pluridisciplinaria integral, holística. De entrada su principal interés es vincular la investigación e intervención de campo con lenguas de arraigambre oral para desarrollar una eficaz revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural de lenguas amenazadas en general y del continente americano en particular, fortaleciendo los esfuerzos ya desarrollados en ese sentido (cf. por ejemplo Flores Farfán 2001, etc.).

Dentro del cúmulo de metáforas biológicas o medicalistas a las que se ha recurrido para hablar del trabajo y la situación de lenguas en peligro de extinción sobresale el término revitalización, el cual se aplica indistintamente a un número de situaciones en la práctica muy diferentes dentro del continuo retención-desplazamiento. Recientemente se han añadido ideas como la de una terapéutica (Fishman) e incluso una lingüística preventiva (cf. Crystal 2000), aspectos poco desarrollados en general y a los que pretendemos contribuir con nuestro trabajo.

La contraposición de por ejemplo lingüística prescriptiva, documental y preventiva resulta reveladora de los enfoques y con ello del estado del debate en torno al cual procuramos aportar elementos aquí en términos de enfrentar la precariedad de modelos alternativos que, guardando las debidas proporciones e inspirados por la sociolingüística catalana, podríamos denominar de sociolingüística militante, que en el caso del Cataluña queda de manifiesto en el hecho mismo de escribir en catalán (cf. por ejemplo los trabajos editados por Toni Mollà 1997). Sin embargo, por la complejidad del campo, en esta intervención me limitaré a sugerir un recorrido por las cuestiones que considero fundamentales para una eficaz política lingüística con lenguas amenazadas, como sugieren contextos muy distintos a los mesoamericanos como el catalán. En este sentido, los ejemplos que presento en esta ocasión no se limitan a preguntarse por la implementación y fomento de una (presunta) tradición escrita, lo cual ha sido el púlpito de la intervención oficial en materia de política lingüística, en muchos países latinoamericanos, y en particular en México. Así, *mutatis mutandis*, históricamente en México la introducción y sobre todo utilización de la práctica de la escritura en culturas orales se ha circunscrito más que nada al ámbito del proselitismo religioso a la SIL, y aunque limitada a un conjunto de individuos clave en la diseminación de las ideologías evangélicas, babélicas, ha tenido un impacto crucial en la transformación de las relaciones comunitarias al interior de las propias comunidades, y sin sobresimplificar las complejas condiciones internas de estas comunidades, ha generado incluso álgidos conflictos al interior de las mismas, como por ejemplo en San Juan Chamula, Chiapas, donde las expulsiones religiosas han llegado a derivar en hechos de sangre.

Con el propósito de dilucidar o por lo menos sugerir formas de ir allanando el camino para una planeación lingüística eficaz en semejantes contextos, a la luz de nuestra experiencia se presentarán dos ejemplos que se consideran significativos, reveladores de cuestiones clave para una planeación lingüística eficaz; a saber, el de los nahuas del Alto Balsas, Guerrero, y el de los mayas de Yucatán, grupos con los que actualmente trabajamos en la producción y disseminación de un corpus “revitalizador”. Entre las cuestiones que estos casos perfilan, se encuentran difíciles e interesantes cuestiones como ¿cómo involucrar a los hablantes eficazmente en la reversión del desplazamiento? ¿cuál es la responsabilidad, el rol y el papel del lingüista en el mantenimiento o desplazamiento de las lenguas nativas? Parto de que los modelos de descripción, las metodologías para el relevamiento y la descripción lingüísticas, en general manifiestan la divergencia entre las agendas de investigador e investigado. Nuestra intervención busca sobre todo desarrollar estrategias para intentar cerrar la brecha entre las agendas nativas en contraposición a las pautas que guían el quehacer de la agenda investigativa, mitigando esta suerte de disonancia o distancia no sólo idiomática sino política e ideológica.

Todas estas cuestiones merecen un tratamiento por separado, y si bien en el ámbito académico obligan a limitarse a esbozar un programa de investigación al respecto, también invitan a reflexionar en torno a formas de intervención de utilidad para los propios hablantes. Por ejemplo, un producto derivado de esta discusión daría como resultado el perfilar una guía de investigación e intervención de campo que motive a los propios hablantes y los interese tanto en recuperar y recrear una lengua determinada en vías de extinción, así como en su caso retenerla e incluso desarrollarla (cf. por ejemplo Fishman 1995, etc.)

Inserción del proyecto dentro del debate contemporáneo

La presentación y discusión crítica del estado del arte en la literatura de lenguas amenazadas resulta clave para sugerir y desarrollar estrategias de intervención revitalizadoras. En este sentido, el debate en torno a nuevos temas y métodos sociolingüísticos de investigación e intervención, constituye una punta de lanza para una exitosa planeación lingüística, en términos de la discusión de los avances más recientes en la literatura y el debate contemporáneo sobre el tema (cf. entre otros Fishman 1995, Crystal 2000). Esto incluye entre otras la consideración de temas como las cuestiones éticas que guían el trabajo de investigación en sociolingüística (cf. Garner et al 2004), la necesaria crítica al lugar y papel de la escritura en la intervención lingüística, y en general la necesidad de identificar y confrontar las agendas de investigador e investigado.

Como efecto de la naturaleza de la investigación misma, se parte de la idea de que conocemos mejor las condiciones que favorecen el desplazamiento de las lenguas que las maneras de revertirlo (cf. Fishman 1995, etc.) e incluso de prevenir el desplazamiento (cf. Crystal 2000). El debate se juega en torno al papel de la investigación como respecto al objeto estudiado, con posiciones encontradas, de manifiesto entre otras en la dicotomía que plantea el falso dilema entre investigación básica y aplicada.

En realidad toda investigación construye un contexto propio y se posiciona política e ideológicamente con respecto a su objeto de estudio; toda investigación produce efectos en el objeto de estudio, por más indirectos que estos sean. Esto queda de manifiesto, entre

otras cuestiones, en las metodologías de selección y obtención y el tratamiento del propio material en el quehacer de los lingüistas, reveladoras de las ideologías lingüísticas que guían el trabajo del investigador. Por ejemplo, el material elicitado vía un cuestionario produce una serie de efectos que incluyen un habla cuidada y descontextualizada, fenómenos de hipercorrección y neologismos, formas que indexicalizan variedades construidas con base no sólo en un cierto tipo de interacción verbal, revelador de una cierta relación de poder---en ocasiones manifiesta en la actitud extremadamente cooperativa del investigado hacia el investigador--- y en no pocas ocasiones de las ideologías en pugna entre investigador e investigado. Entre otras, por lo menos en la tradición mesoamericana, en general las variedades seleccionadas como representativas de la lengua indígena se dan con base en estándares puristas (ejemplos en el caso del náhuatl se proveen en Flores Farfán 2003a), los cuales se confrontan con el uso sincrético de las lenguas en la conversación cotidiana. En este sentido, la perspectiva del observador y el observado chocan por ejemplo en términos de la actitud comunicativa del hablante que puede llegar a ser altamente permisiva en relación con la aceptabilidad del código, en contra de la actitud prescriptiva del lingüista que define lo que es o no aceptable e incluso gramatical.

Las interpretaciones divergentes se manifiestan no sólo en la asimetría que caracteriza la interacción lingüista "informante", sino en los estudios del "malentendido" cultural (cf. e.g. el video de Gumperz desarrollado para la BBC de Londres, intitulado *Cross Talk*) o de la entrevista como evento comunicativo (cf. e.g. Briggs, 1985, Milroy 1987, etc.). Estos interesantes campos de estudio en mayor o menor medida bien establecidos en la sociolingüística resultan buenas ilustraciones de la enorme distancia entre las interpretaciones o perspectivas de los hablantes y las del investigador con respecto a, entre otras cuestiones, los valores asociados positiva o negativamente a la situación de una lengua amenazada, su estatus instrumental y su valoración étnica, la posibilidad o imposibilidad de desarrollarla, etc., entendidas como las ideologías lingüísticas que orientan el uso y destino fatal de muchas de lenguas, cuestiones reveladoras de un amplio campo de reflexión y debate en torno a la investigación e intervención lingüística, al que el modelo brevemente descrito aquí pretende contribuir directamente.

De cualquier manera, el lingüista puede jugar un papel importante, por más indirecto que éste sea, en el mantenimiento aunque en ocasiones quizás más comúnmente en el desplazamiento de una lengua amenazada. En México, por ejemplo, la sociolingüística no ha hecho más que contribuir de manera significativa al desplazamiento de las lenguas nativas, en la medida en que la investigación ha sido desarrollada abrumadoramente en y sobre el lugar del español en los lingüicidios en curso (para una crítica cf. Flores Farfán 1999). Paradójicamente, la lingüística más de corte documental, descriptiva, puede llegar a tener un efecto revitalizador indirecto, en la medida en que al lingüista como sujeto externo a las comunidades en general se le asocia un estatus alto, de poder, y su interés por una lengua estigmatizada se opone tácitamente a sus estatus "bajo" en términos de una relación diglósica conflictiva, desde luego no exenta de ambigüedades.

De cualquier manera, bien entendido el papel de la investigación resulta crucial para una eficaz planeación lingüística. Los posicionamientos van desde la idea un tanto romántica y extrema de que son los hablantes los únicos que pueden intervenir en la definición de la política lingüística hasta las prácticas en las que es el investigador el que define los

modelos e instruye a los cuadros de hablantes nativos---el ejemplo más conocido, aunque en absoluto el único, es el de la lingüística misionera a la SIL (cf. Flores Farfán forthcoming).

El proyecto de revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural (PRMDLC)

El modelo de planeación lingüística vinculado al PRMDLC que hemos desarrollado durante ya casi una década busca desarrollar alternativas para la reversión del desplazamiento que en mayor o menor medida caracteriza todas las situaciones de la mayoría de las lenguas minoritarias, no sólo mexicanas. Para ello se plantean una serie de condiciones necesarias para la reversión del desplazamiento que tienen que ver con lo se ha llegado a denominar “empoderamiento” (*empowerment*), entendido como la participación y apropiación activa de los propios hablantes de las iniciativas y estrategias que favorecen la posibilidad del fortalecimiento de las lenguas y culturas amenazadas. Se parte de que el empoderamiento no equivale a una dicotomía estática en la que el investigador posee un poder que dona a los hablantes, ni mucho menos donde el hablante no posee ningún poder. Se trata más bien de incidir en la vida pública de las lenguas amenazadas con base en una metodología de empoderamiento emergente que se construye con los propios actores del proceso sin cuya participación el ejercicio no trasciende la esfera académica, el academicismo. El empoderamiento no se concibe necesaria ni exclusivamente como la búsqueda de sensibilización de la población de su estatuto amenazado, aún cuando se parte de que efectivamente la investigación debe no sólo regresar a los propios actores, sino desarrollarse colaborativa, dialógicamente, además de llegar más allá del propio grupo al que en principio está consagrada la intervención “revitalizadora”. Así por ejemplo un ejercicio de empoderamiento puede incluir el favorecimiento del uso de variedades de contacto estigmatizadas para fines públicos como la enseñanza o la producción literaria, lo cual legitima identidades marginales al interior de instituciones de prestigio, como en el caso del habla de los chicanos o el de los afroamericanos en las universidades de los EE.UU. Semejantes empoderamientos lingüísticos son frecuentemente concebidos como formas compensatorias, que se justifican sobre la base del reconocimiento de la opresión histórica y el prejuicio asociado la colonización y la injusticia, una conciencia fatal que requiere restituir y expiar por lo menos parte del patrimonio expoliado, como es el caso de las reservaciones de los pueblos originarios en los EE.UU. Esta concesión implica una pasividad de las minorías étnicas que en última instancia perpetúa una concepción desigual, paternal y colonialista, que niega la capacidad de los “débiles”, y los margina de la resolución de sus propios dilemas etnolingüísticos. Es así como por ejemplo se donan y financian escuelas que en teoría empoderarán a los grupos “desprotegidos”, se favorece la posibilidad de escritura de estas lenguas, todas obsesiones que en su origen pertenecen al colonizador y no al colonizado. Semejantes reducciones consideran a la escuela, el bastión de la asimilación por excelencia, EL lugar para el empoderamiento, haciendo caso omiso de otras formas de sobrevivencia cultural y lingüística que en efecto existen como respuesta activas de los grupos en cuestión. Aquí habría que recordar la sugerencia de Fishman (1995) en el sentido de que existen dominios más claves que otros en la reversión del desplazamiento, como el hogar, en contraposición a la escuela, con lo que concluimos que la reversión del desplazamiento no puede limitarse al empoderamiento educativo formal, aislado de los contextos específicos que lo favorecen.

Nuestro enfoque para el empoderamiento parte de una concepción distinta, opuesta a la visión paternalista compensatoria, vinculado a una concepción intercultural que supone que los “sin poder” tienen y ejercen respuestas ante los embates de la sociedad mayor, un contrapoder, que en ocasiones se manifiestan en las movilizaciones que las propias comunidades desarrollan independientemente de los proyectos de intervención que podamos diseñar desde fuera, y a los que, en todo caso, podemos vincularnos consonantemente como activistas solidarios. El caso de los nahuas del Balsas es quizá el mejor ejemplo con el que cuento, por no hablar del movimiento zapatista, aunque desde luego ni mucho menos el único. Antes de esquematizar las características más sobresalientes de los grupos con los que hemos desarrollado un trabajo de intervención “revitalizador”, me permito resumir los puntos de partida que guían el propio trabajo de “empoderamiento” de lenguas y culturas amenazadas. Se parte de la base de que un primer paso es desarrollar una reflexión que permita identificar los puntos más conflictivos al comparar las agendas de investigador e investigado. Como ya lo he sugerido, podemos suponer que el interés por la escritura e incluso el desarrollo de gramáticas escritas, prescriptivas, corresponde a un interés más de corte académico que a las expectativas e incluso necesidades de los hablantes de una lengua oral, lo que sugiere el imperativo de conocer las expectativas, valoraciones y potencial de los propios hablantes con respecto a su patrimonio lingüístico y cultural, de manera que la agenda del investigador coincida, o por lo menos se confronte reflexivamente, en la medida de lo posible, con la agenda del investigado. No sólo tangencialmente, esto toca la cuestión de la responsabilidad del investigador ante su “objeto” de estudio, o más propiamente hablando, ante los sujetos copartícipes de la investigación, de ahí el concepto de co-autoría y metodología co-participativa enarbolado por el PRMDLC. Adicionalmente, también invita a una reflexión en torno al estatus del investigado en la agenda de investigación, y al papel del investigador por ejemplo en la reversión del desplazamiento. La pregunta se puede resumir cuestionándose si se trata de hacer investigación sobre, con o para los sujetos involucrados, o como consagra la sabiduría popular: ¿Te ríes de mí o te ríes conmigo? El método co-participativo sugerido, abre un espacio para que los sujetos airen sus propios métodos, su etnometodología, confrontándola constructivamente con las capacidades y capital lingüístico y cultural del investigador. Aquí vuelve a plantearse la cuestión de quién tiene el poder y en qué términos, con lo que llegamos a la conclusión de que ésta es una cuestión relativa en la que el poder se construye y distribuye desigualmente y no sólo unilateralmente desde el investigador hacia el investigado. No se trata pues de donarle la voz al investigado, ni de concebirlas como “informantes”, sino de desarrollar formas alternativas de conocimiento, y en el campo que nos ocupa, el de la planeación lingüística con lenguas amenazadas, de militar colaborativamente en contra del desplazamiento. En este sentido, habría no sólo que superar el reduccionismo dicotómico poder-no-poder, sino de construir formas colaborativas, gregarias, en las que el investigador es uno entre otros de los sujetos activos de la colaboración mutua en contra de e.g. la asimilación lingüística y cultural, superando el modelo de empoderamiento tradicional, dicotómico.

Los estudios de caso que presento parten precisamente de reconocer la responsabilidad ética de un conocimiento a profundidad de las realidades estudiadas, lo cual reivindica el papel de la investigación y forma parte de la necesidad de hacer justicia a los hechos descritos en la propia investigación, aunque al mismo tiempo también reconoce el aspecto interventivo de toda investigación, por más que éste trate de minimizarse. Limitar el

empoderamiento a la educación formal produce un énfasis desmedido en la escuela y la escritura, lo cual resume la historia de política oficial del lenguaje, por lo menos en México.

El enfoque que reivindico para empoderar a las lenguas amenazadas se vincula a una concepción intercultural emergente, que desde luego se opone no sólo a la concepción paternalista aludida, sino a la visión segregacionista también característica de la educación para los indígenas del estado mexicano. Supone recuperar las perspectivas locales de los propios hablantes en términos de su contrapoder, en términos de la posibilidad de revertir las relaciones de poder, reivindicando la complementareidad de habilidades de grupos interculturales, desarrollando una relación co-participativa para la producción de un corpus revitalizador, culturalmente sensible a los medios privilegiados por las propias comunidades, como lo son la oralidad y la imagen---el ejemplo del amate resulta elocuente en este sentido. Al mismo tiempo, se busca que el corpus se recree en distintos medios que tienen presencia y estatus en las comunidades, como la televisión, el video y el audio (cf Flores Farfán 2002). Las premisas de las que se parten incluyen el producir materiales de alta calidad que provean estatus a las lenguas amenazadas, poniéndolas al mismo nivel que cualquier otro material en lenguas dominantes, diseminándolos a través de medios informales más vinculados a los modelos propios de las comunidades, como las fiestas del pueblo, y desde luego no limitados a la escuela ni mucho menos a la escritura—en todo caso la escritura es un medio que provee un estatus simbólico, y constituye una demostración de la “igualdad” de las lenguas, aún cuando en la práctica constituya una realidad relativamente ajena, incluso impuesta.

La intervención se desarrolla vinculada a redes de solidaridad existentes entre colaboradores locales y externos, vinculadas a la idea de coautorías, recuperando un enfoque de actuación lúdica (*performance*) para la reversión del desplazamiento (por cierto coincidente con las recomendaciones de uno de los talleres del Congreso Mundial de Política Lingüística celebrado en 2002 en Barcelona), en la forma de talleres en los que se distribuyen materiales atractivos por su contenido y forma, desde luego poniendo en primer término la lengua indígena; todo esto se concibe como un ejercicio etno-terapéutico, en el que los propios hablantes constituyen participantes clave de su propio proceso de reversión lingüístico, sin reproducir el enfoque unilateral que concibe al empoderamiento como una donación del poderoso al desamparado, sino reivindicando los procesos locales de adaptación y apropiación de las miradas locales de las miradas externas, donde la pregunta es ¿quién estudia a quién? Me explico con el ejemplo del Balsas: se trata de un caso interesante de estudio etnometodológico del “otro”, en este caso del mercado turístico de artesanías, donde los nahuas balseños han estudiado y entendido el gusto “turístico” por las artesanías, de manera que han logrado adaptar exitosamente su propia “tradicción” plástica, plasmada en el amate, a semejantes requerimientos, sin destruir su propio patrimonio etnolingüístico. No se trata de desarrollar un turismo académico y las discusiones que esto implica, sino de buscar caminos alternativos a éste, aunque probablemente este es un prurito más cercano a la mente académica que a la de los propios actores, sin negar la variabilidad que existe al interior de cada grupo. Para encontrar caminos alternativos a este tipo de ataduras, se sugieren las siguientes vías:

- la autobiografía como un género que permite abrir este tipo de reflexiones e identificar las divergencias entre agenda del investigador e investigado, entre observador y observado.
- reivindicar una visión positiva del “otro”, que de alguna manera no es más que uno de nosotros, en términos de la investigación como una forma de intervención, consonante con la percepción que en general prevalece desde una mirada desde el terreno.
- cerrar la brecha entre las agendas divergentes entre observador y observado, por ejemplo a través de la co-autoría, con productos desde luego NO limitados a los colegas del medio académico, sino diseñados para educar, o por lo menos sensibilizar, a un público amplio, como un ejercicio de lo que ha venido a ser denominado en el mundo anglosajón “public anthropology”, o si se quiere “popular linguistics”.
- crear, diseminar y recrear el corpus “revitalizador” a través de medios más bien “informales”, de corte lúdico, emergente.

Todo esto puede también ser cifrado en términos de estrategias para la sobrevivencia cultural y lingüística, en la cual un enfoque de intervención-investigación es desarrollado a partir de las propias estrategias de empoderamiento locales, y no viceversa, recreando la cultura, la lengua y la imaginaria locales, en medios de prestigio, incluso competitivos en el medio global, distanciándose de los modelos que sobre enfatizan la alfabetización y la escuela como las salidas al desplazamiento y la asimilación lingüística y cultural.

Referencias

- Briggs, Charles(1985) *Learning How to Ask*. Cambridge: CUP.
- Crystal, David (2000)“*Language Death*. Cambridge: CUP.
- Fishman; Joshua (1991) *Reversing Language Shift*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Flores Farfán, José Antonio (forthcoming) "Towards an intercultural dialogue in and around the school in Mexico. Problems, reflections and new perspectives", in W. Herrlitz & R. Maier (eds.) *Dialogues in and around multicultural schools*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- (2003a) “Nahuatl purism: Between language innovation, maintenance and shift”, in Joseph Brincat et al. (eds.), *Purism in the Age of Globalization*. Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, 281–313.
- (2002.) “The use of multimedia and the arts in language revitalization, maintenance and development”, in Barbara Burnaby & Jon Reinhart (Eds.) *Indigenous Languages Across the Community*, Flagstaff: Northern Arizona University, 225-236.
- (2001) "Culture and language revitalization, maintenance, and development in Mexico", *International Journal of the Sociology of Language* 152, 185-197.
- (1999) *Cuaterros Somos y Toindioma Hablamos*. México: CIESAS.
- Garner Mark et al (2004) "Sociolinguistic minorities, research, and social relationships", ponencia presentada a *Sociolinguistics Symposium 15*, New Castle, Reino Unido.
- Milroy (1987) *Observing and Analising Natural Language*. Oxford: Blackwell.
- Mollà, Toni (Ed.) (1997) *Política i Planificació Lingüístiques*. Alzira: Ed. Bromera.
- Ruiz, Richard (1984) "Orientations in language planning", *NABE Journal* 8, 15-34.